

¿Se atreverán Reagan y Gorbachov?

EL DUETO NIXON-KISSINGER HA RETORNADO al escenario. ¿Para proponer una iniciativa de desarme nuclear? ¿Para afrontar la deuda de los países "en vías de desarrollo"? ¿Para plantear ideas en torno a la política centroamericana de Estados Unidos? No; están juntos otra vez para obstaculizar la cada vez más factible perspectiva de acuerdo EE.UU.-URSS que busca eliminar una categoría entera de misiles nucleares en Europa: los mortíferos SS-20 soviéticos y los "Pershing-2" y "Cruceiros" norteamericanos.

Según Nixon y Kissinger, si EE.UU. y la URSS retiran sus "euromisiles", Moscú podrá continuar amenazando a Europa con sus misiles de largo alcance y su presuntamente aplastante superioridad en fuerzas convencionales. Por esto, el alarmado dueto ha hecho un llamado al presidente Reagan para que condicione el retiro de los "euromisiles" norteamericanos a una reducción de las fuerzas convencionales soviéticas.

Los argumentos de Nixon y Kissinger son débiles. Para comenzar con la "superioridad" convencional soviética, conviene transcribir lo que al respecto sostiene el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en su más reciente *Balance Militar*: "el balance convencional (en Europa) es de tal naturaleza que la opción de agresión se convierte en una alternativa excesivamente riesgosa para ambos bandos. Las consecuencias para un atacante serían impredecibles, y los riesgos incalculables". El instituto ratifica que las

comparaciones de fuerzas en el teatro europeo tienen que verse "dentro de un contexto estratégico amplio, que incluye el balance nuclear global, los despliegues alrededor del mundo, el potencial de refuerzo, la fortaleza respectiva de ambas marinas de guerra así como de las fuerzas aéreas tácticas, de largo alcance y de apoyo". Si las cosas se analizan en toda su complejidad, la OTAN está lejos de hallarse en inferioridad frente al Pacto de Varsovia.

El presidente Reagan, por fortuna, capta que aun si se llegara a un acuerdo que elimine de Europa los misiles de alcance intermedio y corto, quedarán allí estacionadas miles de ovijas nucleares norteamericanas, para no hablar del "paraguas" estratégico intercontinental.

¿Entonces —puede preguntar el lector— para qué tanta alharaca con la posibilidad de un acuerdo que dejará a Europa sembrada de explosivos nucleares? Por dos razones: en primer lugar por el tipo de armas que serían parte del acuerdo, y en segundo lugar debido al significado político que tendría un arreglo EE.UU.-URSS en la actual coyuntura.

Los SS-20 y Pershing-2 son armas conocidas en el "argot" nuclear como de primer ataque: su velocidad y precisión los convierten en instrumentos útiles no para amenazar ciudades, sino las armas nucleares y centros de comando del adversario. Son armas diseñadas menos para evitar una guerra nuclear (a través de la disuasión) que para llevarla a cabo si es necesario. Un acuerdo que incluya estas armas tiene por tanto una relevancia especial, como muestra de la voluntad de ambas potencias de no coquetear con los sueños de un "primer ataque" exitoso.

El proyecto presentado por los soviéticos está suscitando apoyo creciente en Europa, y también desde Washington se han emitido señales positivas. La URSS aceptó incluir una lista de "rigurosas previsiones" destinadas a verificar el proceso de desarme. Las medidas incluyen el control en fábricas de misiles, los depósitos de almacenamiento y los lugares de despliegue.

De tal forma que hay signos auspiciosos, apenas ensombrecidos por pronunciamientos como los de Nixon y Kissinger, que lucen inexplicables en boca de dos "veteranos" conocedores de las realidades del balance nuclear. Para llegar a un acuerdo los superpoderes tendrán que dejar de lado muchos dogmas. Los SS-20 Pershing-2 y "Cruceiros" son desestabilizadores, y su retiro constituiría un logro político-psicológico bienvenido por la vasta mayoría de los habitantes del viejo continente. Reagan y Gorbachov tienen en sus manos la alternativa de enviar al mundo un mensaje concreto que revele que no están deslizándose sin controles por el abismo del armamentismo nuclear.

Aníbal Romero
(El Diario de Caracas)